



Manifestación gitana en la plaza Mayor de Madrid. Unos quinientos gitanos pidieron facilidades para desarrollar su trabajo habitual...

que si difícil era seguir dando agua mientras se arreglaban las cañerías, peor era estar sin agua y sin cañerías.

A la hora de votar, tuvo 285 votos a favor y una abstención. Correspondía al apeo gallego Alberto Riestras, que la negó y culpó a la máquina. Y es que aunque los gitanos superen legislativamente las discriminaciones, las máquinas electrónicas siguen siendo racistas.

Del 15-J al 16-J

En la comisión constitucional, la semana fue parlamentariamente pobre, pero constitucionalmente importante. En la Constitución se reafirma el sistema parlamentario, dentro de lo que cabe, que si no es mucho, menos da una piedra.

Se anunció también la intención de acabar con los debates constitucionales para el mismo día 15, aniversario electoral. Mucho habría que correr. Y ya estaría bien tener un 17 ó 17-J constitucional. Si los comisionados lo consiguen, no sabemos a qué veloz cuadrúpedo los comparará esta vez su presiden-

te, el ocurrente señor Attard, que ya los midió con burros y caballos.

España estaría cerca de entrar en un paréntesis constitucional. En un siglo hemos pasado por un paréntesis autoritario, tan largo que Ramón Tamames le llamó la era de Franco; un corto paréntesis republicano; otro, dictatorial, y otro constitucional.

Y todos son paréntesis, por largos e importantes que sean, porque cada uno de ellos quiere romper y negar el anterior. No en vano Cánovas dijo al iniciar el primero que venía a continuar la historia de España, ¡como si los años anteriores de Amadeo y de la República, por malos y agitados que fueran, no hubiesen existido!

Aquí decimos "los tres mal llamados años" para negar el trienio liberal o borramos del registro civil a Casares Quiroga como si así lo borráramos de la historia. Los que no tuvieron nunca un paréntesis de paz, según Heredia, fueron los gitanos, mal vistos desde que llegaron en el siglo XV. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ y MINOR.

Los Contem pora neos

EL NO GOL

HUBO el gol de Zarra, hay el no gol de Cardeñosa. El símbolo es fácil. Ellos lo saben y lo explotan. En aquellos tiempos se chutaba. Ahora se duda, se piensa y se yerra. Toda una vieja dialéctica se pone en movimiento. La acción y el pensamiento, las armas y las letras, Esparta y Atenas. Zarra-Ormuz, Cardeñosa-Arimán. Zarra, vengador señor de la luz, frente a la pérdida Albión, vengando la derrota de la Invencible; y de la derrota del nazismo. Cardeñosa, incapaz de decidir en el momento oportuno si hay que utilizar la bota izquierda o la derecha, llevando el intelecto al fútbol. Zarra-Franco sabe cual es el momento oportuno de disparar, porque no lo piensa, porque todo en él es acción, intuición, seguridad: Cardeñosa-Sudrez, que no se decide, que vacila, que mira en torno suyo cuidadosamente y deja pasar el tiempo... La moviola hace todavía más lento a Cardeñosa, y nos enseña el fantasma del gol que no fue. La figurilla duda, cambia de pie... Y la bolita blanca se dispara lentísimamente hacia el fracaso, hacia el no gol. El adversario no piensa: corre, se pone delante y detiene. Hay todo un lento masoquismo en esta contemplación. Y un sadismo —son gemelos—. ¡Un gol abortado! ¿No es esta la época del aborto? Un gol con anticonceptivo: un disparo que no procrea. Un divorcio entre la situación y la acción. Toda la mitología de la derecha va devanándose en este gatillazo espectacular. Un periódico acierta en el título de primera página a expresar todo el símbolo: "España: no damos una. Ni en fútbol". Falta el contrapunto clásico de la izquierda, en estas ocasiones: ¿No será Cardeñosa un agente provocador? ¿No habrá querido, con su no gol, desestabilizar la democracia? No se atreve a tanto.

Claro que todo esto es falso. Ni Franco fue nunca la acción (¿se nos ha olvidado que era lento, inmovilista, que jugaba a dejar y dejar pasar el tiempo?), ni la izquierda se esteriliza con el pensamiento, ni la democracia tiene nada que ver. Ni el azar es nunca un símbolo. Todavía somos muchos los que creemos que es mejor que un hombre —aun un futbolista— piense, reflexione y decida por sí mismo, aunque al final se equivoque, que el que actúe impremeditamente, aunque el azar le favorezca. Este juego es a la larga y no a la corta. A la larga, gana el que piensa y no el que no piensa.

Todo esto es falso. Pero, ¿importa algo lo falso en nuestro tiempo? Alguien dijo que estos tiempos son muy extraños, porque hay que luchar por defender lo que es evidente. Luchó, murió: tal vez perdió en ese momento. Pero, ¿perderá a la larga? ¿No está aquella muerte empedrando un camino? Sin meta visible. No se gana sólo con goles.

Pero, insensiblemente, vamos cayendo en la trampa: aspirar el símbolo, cuando el símbolo no existe. Cuando lo que queremos decir es que no podemos engañarnos con este juego de niños. Niños, eso sí, duros y broncos, niños que van siendo capaces de todo. Niños para los que el no gol de Cardeñosa es asimilable a todas las grandes desgracias políticas, al no damos ni una, a la imagen de la desintegración, al desorden y al caos. Por absurdo que esto sea, hay que asimilarlo a toda la mitología antidemocrática: los presos que se fugan, el Gobierno y los sindicatos riñendo en la OIT, las películas de Emmanuelle y los teatros de desnudo. Al mundo que se hunde.

Y ya era hora, por cierto. Que bien que Cardeñosa no haya metido su gol: que bien que no haya ya triunfalismos por una estupidez. Que bien que se caiga a tirones la vieja piel de España. A condición de que críe otra nueva. ■

POZUELO